

Buzek, Ivo

Los diccionarios del gitano-español : características comunes

In: Buzek, Ivo. *Historia crítica de la lexicografía gitano-española*. Vyd. 1. Brno: Masarykova univerzita, 2011, pp. 56-87

ISBN 9788021057883

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/124537>

Access Date: 16. 02. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

3 Los diccionarios del gitano-español: características comunes

En las páginas que siguen ofreceremos primero un repaso por la macroestructura de los inventarios del gitano-español, atendiendo a todos los matices que suele encerrar el término en la lexicografía teórica, es decir, prestaremos atención tanto a los aspectos externos de los volúmenes, como a la composición de las nomenclaturas. A continuación nos detendremos en un aspecto sumamente curioso del léxico lematizado; se trata de las voces probablemente creadas por los propios lexicógrafos de caló o por los miembros de la Afición¹, cuyos materiales escritos en un caló espurio y artificial también habrían podido ser aprovechados para la lematización. Dado que la creación léxica deliberada es un tema bastante complejo en el corpus estudiado, hemos decidido desgajarlo del área de la selección de entradas y lematización y dedicarle un subcapítulo independiente.

3.1 Rasgos de macroestructura

Como ya hemos adelantado, en primer lugar hablaremos sobre las características generales de la composición del volumen de los repertorios en cuestión. Veremos que aunque la historia de los diccionarios de caló tiene ya casi doscientos años, el aspecto general de estas obras no solía variar mucho. Este punto responde al concepto más amplio de la macroestructura, es decir, aparte de las nomenclaturas en cuestión, abarca también el aspecto externo del volumen y describe las diversas partes que lo componen.

A continuación ya estudiaremos la macroestructura en su concepción más estrecha, i.e. dejaremos de lado todo lo externo y nos centraremos en los elementos que forman las nomenclaturas de los diccionarios de caló. Prestaremos atención sobre todo a los criterios para la selección de entradas, lematización, tipos de entradas y la ordenación del material léxico recogido.

1) En el capítulo anterior hemos ofrecido una descripción relativamente neutral de este “movimiento” y sus integrantes pero aquí cabe añadir también una caracterización menos técnica de los aficionados, sobre todo de los con inclinaciones filológicas. Su “labor” fue tan devastadora que Torrión (1993: 147) los tacha de “filólogos de pandereta y entrada de sombra”.

3.1.1 Composición de volumen

Para este apartado se tendrán en cuenta, naturalmente, solo los diccionarios que conocieron letra impresa en la época de su confección y no los manuscritos editados posteriormente ni los glosarios que solo forman una parte de obras más extensas.

En mayor o menor medida, la composición de volumen de todos los diccionarios de caló parece inspirarse, a primera vista, en la que George Borrow le dio a su obra pionera sobre la materia, *The Zincoli*, aparecida en 1841. La actitud que Borrow allí adopta se puede denominar “enciclopedismo romántico indiscriminado”, ya que intenta recopilar todos los materiales disponibles sobre la historia —verdadera o legendaria—, cultura, costumbres, leyendas, fisionomía, etc., de los gitanos de manera general —pero dando clara preferencia a los gitanos españoles—. También se dedica “al lado oscuro” de la materia y menciona diversos estereotipos y acusaciones populares contra el colectivo, como fue su supuesto canibalismo, robos de niños, tratos con árabes y judíos, hechicería y mal de ojo². A continuación Borrow diserta sobre la legislación española contra los gitanos y menciona, inevitablemente, el terrible ensayo de Sancho de Moncada 1779 [1619] y la Gran Redada de Gitanos que tuvo lugar en 1749³. En la tercera parte de su obra se dedica a la poesía gitana —lo que hoy llamaríamos “literatura oral”— igual que a la poesía “gitana” de la Afición⁴, al lenguaje de los gitanos e incluye el famoso vocabulario trilingüe caló-inglés-español que tanta polémica ha despertado⁵. El volumen se cierra con “Misceláneas” en caló, donde figuran algunos cuentos y oraciones, seguidas con notas sobre el romaní británico.

El libro de Borrow fue un éxito a nivel europeo y encontró mucho eco, como no podía ser de otra manera, también entre la Afición andaluza y española en general. No obstante, como el mercado libresco no era en aquel entonces tan flexible como hoy en día, el libro de Borrow era probablemente muy difícil de conseguir⁶. Para cubrir la demanda en el mercado, surgieron pronto publicaciones “nacionales” inspiradas en el libro del británico, y todas tienen una estructura muy similar: un par de capítulos sobre la historia de los gitanos, la parte del diccionario, generalmente monodireccional, y se

2) Sobre la convivencia y rasgos comunes entre los gitanos y otras minorías étnicas o religiosas en España, véase Martínez Martínez 2000; sobre la supuesta hechicería gitana, véase, entre la inmensa cantidad de otros estudios de calidad bastante desigual, el de Fuentes Cañizares 2007.

3) Para más información sobre la Gran Redada, consúltese el libro de Gómez Alfaro 1993.

4) Borrow la llama “Spurious Gypsy Poetry of Andalusia”.

5) Torrión 1987 acusa a Borrow de haber plagiado los materiales de Usoz y Río para la confección del presente vocabulario; no obstante, parece que la investigadora francesa no ha consultado todos los materiales disponibles o que su lectura ha sido equivocada o selectiva, según se puede leer en la aportación de Adiego y Martín 2006 donde se aducen pruebas contundentes de la autoría de Borrow del glosario de Usoz y se apunta que el glosario, cuya autoría le atribuía Torrión a Usoz con tanta pasión y vehemencia, no es sino un vocabulario protoborrowiano, pensado para ser incluido en el Evangelio de San Lucas en caló, pero publicado finalmente sin él por razones editoriales e ideológicas. Este material léxico luego fue corregido y actualizado por su autor, Borrow, e insertado en *The Zincoli*.

6) Otro obstáculo era, sin duda, el escaso conocimiento de inglés en aquel entonces; la primera traducción española de la obra —sin el vocabulario— no se llevó a cabo hasta 1932 (a cargo de Manuel Azaña, y publicada por la editorial madrileña La Nave).

completaba el volumen con *addenda* folclóricos que comprendían poesías, brindis, maldiciones, oraciones, etc.

Ahora bien, antes de seguir con la clasificación de los diccionarios gitano-españoles según su composición de volumen, creemos oportuno añadir algunas notas sobre la génesis de los glosarios borrowianos. Según exponen Adiego y Martín 2006, Borrow planeaba incluir un vocabulario caló-español al final de su traducción de Evangelio de San Lucas al caló. No obstante, como ya hemos mencionado, por una serie de razones externas el Evangelio se publicó finalmente sin el vocabulario, y este tuvo que esperar a verse impreso hasta 1841, cuando apareció en el interior de *The Zincali*. Para el público británico, obviamente, el vocabulario no era de mucho interés; algunas ediciones posteriores hasta se imprimieron sin él⁷. Por otra parte, lo que se demandaba en España fue precisamente el inventario léxico del gitano-español; los capítulos enciclopédicos y folclóricos eran fácilmente recuperables de fuentes nacionales y no hacía falta traducirlos.

Por ello, los primeros diccionarios de caló se centraban en las nomenclaturas y generalmente descuidaban los aspectos enciclopédicos. Su preocupación principal fue ofrecer al público un diccionario “copioso” —dentro de lo que cabía— lo más rápido posible. Si la nomenclatura del glosario de Borrow contaba con 2130 entradas, según el recuento de Torrión (1987: 16), el aumento hasta llegar a tres o cuatro mil lemas que solían tener estos diccionarios se llevaba a cabo de diversas maneras: mediante despojo contrastivo entre las versiones española y gitana del Evangelio de San Lucas —que es lo que había hecho Enrique Trujillo para su *Vocabulario* aparecido en el 1844, según afirma Adiego 2006—; otros optaron por enriquecer la nomenclatura con términos de la antigua germanía áurea (Trujillo, Campuzano, D. A. de C.); y todos a la vez recogían ávidamente las voces inventadas⁸. Pero volvamos a los capítulos externos. Lo único que podemos encontrar en los primeros repertorios de este género es solo un capítulo introductorio sobre la historia de los gitanos, en repetidas ocasiones plagiado del apartado correspondiente del *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas* [...] del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro 2008 [1800-1805]⁹, de todas formas siempre lleno de prejuicios que hoy llamaríamos racistas e imágenes desfavorables y denigratorias —léase, por ejemplo, el prólogo que aparece en el de Campuzano 1980 [1848]¹⁰—. Dado que los primeros dos repertorios de este tipo se publicaron en Madrid —los de Trujillo y Campuzano—, podemos llamarlos “modelo madrileño”. El diccionario de D. A. de C., aunque se publicó en Barcelona, no es de hecho nada más que una versión ligeramente remendada del de Campuzano, y por ello también se puede incluir dentro del esquema madrileño.

Pero paralelamente surgió otro modelo —llamémoslo esta vez “andaluz” o “sevillano”— que optaba por incluir, aparte de los contenidos históricos, diversos materiales costumbristas, poesías, cuentos, oraciones, maldiciones, etc., que llevaban un sello in-

7) Desafortunadamente, la primera traducción española de *The Zincali*, como ya hemos dicho, también se publicó sin el vocabulario.

8) Véase el apartado dedicado a la creación léxica dentro de este mismo capítulo.

9) Fue el caso de Trujillo 1844 y D. A. de C. 1851, según hemos demostrado en Buzek 2009b y 2010b; hablaremos sobre estos plagios más adelante, en los capítulos dedicados al comentario de estos diccionarios.

10) Para el diccionario de Campuzano, véase lo que expusimos en Buzek 2006b y 2007a.

confundible de la Afición. El primer diccionario de este tipo, de autoría de Augusto Jiménez, salió en Sevilla en 1846¹¹.

El siguiente repertorio de parecida índole pretendía ser más serio, o más objetivo, que sus antecesores: estamos hablando del *Diccionario gitano. Primera parte* de Francisco de Sales Mayo —o Francisco Quindalé, según reza su seudónimo—, publicado en 1867, y reimpresso bajo el título *El gitanismo* [...] en 1870 (Mayo/Quindalé 1999 [21870]¹²). A diferencia de sus predecesores, Mayo/Quindalé no se dejó arrastrar por los estereotipos e intentó redactar la parte dedicada a la historia, cultura y *modus vivendi* de los gitanos en un tono objetivo e imparcial, aportando todos los datos sin calificación ni positiva ni negativa. La novedad que introdujo el autor —y le seguirán o, mejor dicho, plagiarán en este aspecto algunos sucesores— fue la inclusión de un “Epítome de gramática” del caló.

El diccionario de Tineo Rebolledo también pertenece al modelo andaluz. Aparte de ser el primer diccionario de caló bidireccional —hasta el momento todos fueron monodireccionales, español-caló o caló-español—, su importancia estriba en un escueto pero importante capítulo introductorio sobre la lengua gitana donde la define con bastante precisión, separándola del argot y la germanía. En general, el volumen se podría caracterizar como una obra ecléctica pero desequilibrada, ya que algunos capítulos están redactados con un tono imparcial —fuertemente inspirados en los pasajes correspondientes de la obra de Mayo/Quindalé— mientras que otros, donde su modelo fue probablemente el ensayo de Sancho de Moncada 1779 [1619], sorprenden por un tono agresivo y xenófobo. Y, finalmente, para cerrar el volumen, Rebolledo no resistió la tentación e incluyó —¿a modelo de Jiménez?— una parte costumbrista con los habituales cuentos donde aparecen personajes gitanos, caracterizados estereotípicamente mediante trueque de *eses* y *zetas*, rotacismo y lambdacismo, inestabilidad de timbre de las vocales átonas, etc.¹³

La cumbre del modelo sevillano llegó con el diccionario de Félix Manzano —o F. M. Pabanó, según se lee en la portada—, publicado en Barcelona en 1915¹⁴. Si los capítulos externos en el libro de Borrow fueron algo caóticos y desordenados, los de Jiménez pobres y desordenados, los de Mayo/Quindalé positivistas y los de Rebolledo desequilibrados, los de Pabanó fueron muy metódicos y aspiraban a ser un estudio exhaustivo sobre todos los aspectos relacionados con la especie —i.e. el colectivo gitano—. Son de mucho interés también las fotografías incluidas y las notas que las acompañan, pero no es nuestro propósito desarrollar aquí un análisis de discurso que se nota muy ideológicamente marcado.

11) Manejamos el facsímil de la segunda edición, o mejor dicho reimpresión, del 1853: Jiménez 1997 [21853]; lo hemos estudiado en Buzek 2007a, y luego con más detalle en Buzek 2010c.

12) Hemos ofrecido una primera aproximación a la obra en Buzek 2007a y luego la hemos estudiado con más detenimiento en Buzek 2010d.

13) Aparte de Buzek 2008a y Buzek 2010a, donde el comentario sobre el diccionario de Rebolledo servía para introducir otro tema, hemos analizado la obra en “Notas al primer diccionario bidireccional del caló: *Gitanos y castellanos* de Tineo Rebolledo (1909)”, comunicación leída en el *IV Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 20-22 de septiembre de 2010.

14) Manejamos el facsímil de 2007 y citaremos a continuación la obra como Manzano/Pabanó 2007 [1915]; ofrecimos una primera aproximación a este diccionario en Buzek 2008a.

Lo primero que llama la atención del lector cuando abre el volumen de Manzano/Pabanó 2007 [1915] es la doble paginación en números arábigos; es decir, parece como si fueran dos libros unidos en un solo volumen. En primer lugar nos encontramos con un macrocapítulo titulado “Los gitanos”, donde podemos hallar toda la información sobre ellos: su origen, denominaciones recibidas, su aparición en Europa —hasta el momento parece que el autor siguió de cerca a Hervás y Panduro 2008 [1800-1805]—, luego acusaciones (*cf.* Moncada 1779 [1619]), fisonomía, actitudes morales, caracteres peculiares de la raza y costumbres. El texto aspiraba a ser un tratado histórico, sociológico y etnográfico a la vez. No obstante, el carácter positivista del texto se ve relativizado por otro extenso capítulo que abarca numerosos cuentos y poesías costumbristas. Se cierra la parte con un capítulo dedicado al dialecto de los gitanos al que le sigue otro que versa sobre la jerga germanesca. La impresión que nos da es la de haberse visto cerrado un círculo: los capítulos son ordenados, coherentes dentro de lo que cabe, actualizados, aspiran a ser exhaustivos en lo que atañe al tema tratado pero, al fin y al cabo, el concepto, la estructura lógica, el ideario, no difieren en absoluto de los que había ensayado George Borrow setenta años antes.

A continuación empieza la parte del diccionario, con paginación propia; de hecho, la página número uno le corresponde a la “Explicación de las abreviaturas del diccionario español-gitano-germanesco”. No nos vamos a detener más aquí; el diccionario lo estudiaremos más adelante, dentro del capítulo correspondiente.

El repertorio de Barsaly Dávila y Blas Pérez (1991 [1943]) destaca por una característica notable, y es que rompió con el costumbrismo “sevillano/andaluz”, heredero de la disposición de volumen empleada por Borrow, y se inspiró en la ordenación temática, propia de las nomenclaturas. Nos encontramos, pues, en primer lugar con listados de palabras unidas temáticamente, como “El saludo”, “Utensilios y objetos de comedor”, “Artículos de primera necesidad”, etc., pero tampoco faltan unidades temáticas costumbristas, como “Diálogos entre dos amigos que van a la fiesta taurina”, “Útiles del toreo”, “Coplas”, “Profesiones flamencas”, “Poesía”, “Décimas con motivo de la epidemia del año 1800” y rezos (“La persignación”, “El Padre nuestro”, “El Avemaría”). Se hallan allí igualmente otras curiosidades derivadas de la tradición de las nomenclaturas, como modelos de cartas, aquí representados por “Contestación a la carta de un amigo”, y un apartado gramatical dedicado exclusivamente al verbo que sigue muy de cerca el de Rebolledo. Aunque sería precipitado aplaudir que estamos ante una obra original, hay que apreciar esta pizca de originalidad en lo que atañe a la composición de volumen y la inspiración en la práctica de las nomenclaturas, obras eminentemente prácticas, que gozaban de una enorme popularidad desde el siglo XVI.

El diccionario de Pablo Moreno Castro y Juan Carrillo Reyes, publicado en 1981, resulta ser el más radical de los que presentamos en este apartado, ya que carece de cualquier capítulo histórico-enciclopédico, etnográfico o costumbrista. La única información externa es una nota biográfica sobre los autores en la solapa del libro. Como ya hemos apuntado en otro sitio (Buzek 2009c), parece probable que el diccionario haya sido pensado para formar parte del material didáctico en cursos de escolarización para los integrantes del colectivo gitano y no como una publicación dirigida a un amplio sector de usuarios, lo que también explicaría la falta de capítulos externos.

Aunque el valor del diccionario de Moreno Castro y Carrillo Reyes ha sido puesto en duda por los especialistas¹⁵, a pesar de todos sus fallos que se le puedan reprochar no se le puede negar un impulso didáctico, no comercial, y el afán de preocuparse por la mejora de la situación sociocultural de los gitanos españoles. No obstante, en el caso de *Diccionario gitano. Sus costumbres* de María José Llorens, aparecido en el 1991, estamos ante un triste paso atrás¹⁶. Los capítulos externos no son más que una reelaboración superficial de los de Manzano/Pabanó, sin más aportación.

Por su parte, el último diccionario de caló del que tenemos constancia, el *Penaró caloró / Diccionario gitano* de Domingo Duval, publicado en el 2003, es una obra sumamente interesante¹⁷. A pesar del hecho de que estamos otra vez ante la obra de un aficionado, lo positivo es que ha sido un aficionado económicamente desinteresado y preocupado por la situación de los gitanos españoles. Aparte de la “Presentación” que no encierra ningún interés metalexigráfico, caben destacar los apéndices que otra vez nos recuerdan la composición temática de las nomenclaturas, ya que recogen unidades como “Números”, “Días de la semana”, “Meses del año”, “Artículos”, “Textos bíblicos”, “Frasas” y “Saludos”. Igual que en el caso del diccionario de Moreno Castro y Carrillo Reyes, su diletantismo se le puede perdonar por su afán desinteresado de ayudar a la población gitana para salir adelante de la miseria e ignorancia.

3.1.2 Selección de entradas

En los manuales clásicos de la lexicografía española, como los de Haensch *et al* 1982, Córdoba Rodríguez 2001, Porto Dapena 2002, el volumen colectivo coordinado por Medina Guerra 2003 o los de Martínez de Sousa 1995 y 2009, se entiende por “selección de entradas” la delimitación del número y tipo de entradas según el perfil del usuario al que va dirigida la obra. Este proceso puede tener en cuenta también factores externos, como la extensión del diccionario planeado, o entrarán aquí factores ideológicos, como la tradicional exclusión de voces malsonantes, tan común en los diccionarios del español hasta hace poco. La selección también puede ser llevada a cabo siguiendo métodos objetivos y científicamente impecables, como es el de frecuencia de uso, que suele combinarse, a su vez, con los resultados de los estudios sobre el léxico disponible para cubrir las posibles lagunas léxicas. Tampoco hay que olvidar los factores como la contrastividad frente a la lengua estándar, tan importantes para la selección de entradas para diccionarios de regionalismos, jergas, tecnicismos, neologismos, etc., o el factor purista que se opone al aperturista que tantas polémicas suele despertar a la hora de dar cabida a los extranjerismos en los diccionarios normativos.

No obstante, ninguno de estos criterios parece haber sido aplicado a la hora de con-

15) Léanse los comentarios de Gutiérrez López 1996 o los de Gómez Alfaro 1998b.

16) Después de una primera aproximación presentada en Buzek 2008a, hemos vuelto a estudiar el diccionario con más detalle en Buzek 2008b.

17) La hemos mencionado de paso en Buzek 2008a, después de haberle dedicado un estudio más detenido en Buzek 2007c.

feccionar los diccionarios de caló. Si nos remontamos al vocabulario de Borrow —que es donde empieza realmente la lexicografía del gitano-español— en su origen hallamos un vocabulario que surgió como producto secundario durante la traducción del Evangelio de San Lucas al caló, o sea, estamos ante un material de apoyo, posteriormente pulido, corregido y ordenado. Estos “apuntes del traductor” —Borrow, que no Usoz— luego cobraron su propia vida en los círculos de la Afición para las tareas de codificar y descodificar a la hora de producir “literatura” en caló y la ampliación de los materiales se efectuaba mediante todos los medios posibles e imaginables, pero principalmente mediante creaciones analógicas, derivación española aplicada a bases gitanas o enriquecimiento mediante el léxico germanesco o argótico en general. Algunos de estos procedimientos los hemos mencionado ya, otros los estudiaremos con más detalle a continuación. Pero lo que tienen en común casi todos los diccionarios de caló es la ausencia de cualquier premeditación o planeamiento previo para seleccionar las entradas¹⁸. El único criterio siempre fue el acumulativo, siguiendo la idea de que cuántas más entradas, mejor el diccionario.

3.1.3 Tipo de entradas

También aquí sería ingenuo buscar cualquier sistema previo. Dado que el “caló impreso” se sirve de afijos españoles y sus homólogos gitanos ya están en su mayoría lexicalizados dentro de las formas antiguamente derivadas y son, por tanto, generalmente improductivos, no vamos a encontrar en los diccionarios de caló ningún afijo como lema. La inmensa mayoría de entradas son palabras simples. Las unidades plurilexemáticas, si aparecen, se tratan dentro de la microestructura. No tienen valor de subentradas, sino de ejemplos o ilustraciones de uso y no suelen ser unidades fraseológicas. Véanse los siguientes ejemplos, ambos extraídos del diccionario de Mayo/Quindalé 1999 [21870].

**BERJÉ, í. adj. Bello, a. || BER-
jí SATA AS UCHURGAÑÍS; bella
como las estrellas.**

Fig. 1: Unidades plurilexemáticas como ilustraciones de uso (Mayo/Quindalé 1999 [21870])

**BICHABAR, BICHABELAR.
v. a. Enviar, mandar, comi-
sionar; despedir. || OS BICHABÓ
ANGLAL DOR ERAÑO; los envió
delante del Señor.**

Fig. 2: Unidades plurilexemáticas como ilustraciones de uso (Mayo/Quindalé 1999 [21870])

A diferencia de las unidades fraseológicas, los nombres propios —tanto topónimos como antropónimos— abundan como entradas en los diccionarios de caló y, de nuevo, no se deben interpretar como una tendencia consciente de inclusión de informa-

18) Obviamente hay que excluir el diccionario de Duval 2003. Aunque parece que el autor tampoco había planeado qué tipo de entradas iba a seleccionar, no participa en el afán cuantitativo-acumulativo de apilar el máximo número de entradas mediante todas las maneras posibles.

ción enciclopédica, sino de mera multiplicación o acumulación de voces lematizadas. Muchos de los topónimos y antropónimos son palabras probablemente inventadas por la Afición. Presentamos a continuación algunos ejemplos donde podemos ver en su contexto la lematización de los nombres propios y los nombres geográficos. El primero proviene del vocabulario trilingüe de Borrow 1843 [1841] y el siguiente del diccionario de Rebolledo 2006 [21909].

Gavin, s.f. France. Fránca.
Gel, s.m. Ass. Burro.
Geliche, s.m. Cord. Cordél.
Geremáncha, s.f. Shop. Tienda.
Gerjeres. Vid. Guergeré.
Gerinel, n.p. Michael. Miguél.

Fig. 3: Nombres propios y nombres geográficos como entradas (Borrow 1843 [1841])

ADALI, geog. Madrid.
ADALUÑI, adj. Madrileña.
ADOCAMBLE, adv. En cualquier parte, adonde quiera.
ADOJAR, a. Componer, adornar, arreglar.
ADONAY, nom. p. Manuel.

Fig. 4: Nombres propios y nombres geográficos como entradas (Rebolledo 2006 [21909])

Hemos ilustrado el fenómeno mediante ejemplos de diccionarios caló-españoles pero casos paralelos encontramos, por supuesto, también en los inventarios españoles-caló.

3·1·4 Lematización

La lematización también dista de ser coherente y no siempre responde a los principios de reducción de todas las posibles variantes de una palabra a una forma canónica, a saber: infinitivos para los verbos, los sustantivos en singular y en la forma de masculino, si conocen también la forma femenina, y los adjetivos en el masculino singular. Abundan casos donde estos principios, por negligencia, por ignorar la forma canónica correspondiente o por el afán de aumentar el número de entradas, no se cumplen. Aparecen estas irregularidades tanto en los diccionarios caló-españoles como en los español-caló. Para ilustrarlas, hemos seleccionado los primeros cuatro ejemplos del diccionario caló-español de Campuzano 1980 [1848]; los siguientes dos provienen del inventario español-caló de Jiménez 1997 [21853].

Bastaré, adj. Derecho, recto: que está á la mano derecha.
Bastarí, adj. Derecha.

Fig. 5: Lematización por formas no canónicas (Campuzano 1980 [1848])

Bechuní, f. Becerra, hija tierna del toro.
Bechunó, m. Becerro, hijo tierno del toro.

Fig. 6: Lematización por formas no canónicas (Campuzano 1980 [1848])

Bateles, pl. m. Junta de ladrones.

Fig. 7: Lematización por formas no canónicas (Campuzano 1980 [1848])

Batuces, pl. m. Padres, projenitores.

Fig. 8: Lematización por formas no canónicas (Campuzano 1980 [1848])

**Valer.
Valga.
Vale.** | **Molar.
Mole.
Mola.**

Fig. 9: Lematización por formas no canónicas (Jiménez 1997 [21853])

**Voces.
Vuestro.
Vuestra.
Vuelven.
Vuelta.** | **Golis.
Bos.
Jiré. Br uas.
Trutan.
Limbae.**

Fig. 10: Lematización por formas no canónicas (Jiménez 1997 [21853])

3.1.5 Ordenación del material léxico

Los diccionarios de caló generalmente siguen la ordenación alfabética, con algunos lapsos y erratas, como se puede ver en los primeros dos ejemplos que vienen a continuación, ambos extraídos del diccionario de Trujillo 1844. Solo algunos de ellos presentan la ordenación temática de algunas partes, como Dávila y Pérez 1991 [1943], pero la parte que en el volumen luego le corresponde al diccionario ya sigue otra vez la ordenación alfabética directa. Como ya hemos apuntado antes, excluimos de momento de nuestras consideraciones los repertorios que se conservaron manuscritos y no conocieron la letra impresa hasta la actualidad (Conde; Sentmenat). Lo que nos interesa aquí es el diccionario como género impreso de texto estructurado y sus características.

Amanecer, n. **jahivé.**
Amo, m. **julai, coime.**
Amancebado, adj. **pansibarado, ligado.**

Fig. 11: Fallos de ordenación alfabética (Trujillo 1844)

Amarse, r. **camelarse.**
Amante, m. **jelente.**
Amasar, a. **mulí.**

Fig. 12: Fallos de ordenación alfabética (Trujillo 1844)

No hemos resistido la tentación e incluimos a continuación una curiosidad. Se trata de la primera página del diccionario de Jiménez 1997 [21853], donde probablemente por error de imprenta la letra A se ordena a partir del último lema *abuelo* ‘tesquelo’. Las demás letras luego ya siguen la ordenación alfabética regular —con algún que otro lapso, por supuesto—. Queda obvio que este tipo de erratas puede dificultar bastante la consulta.

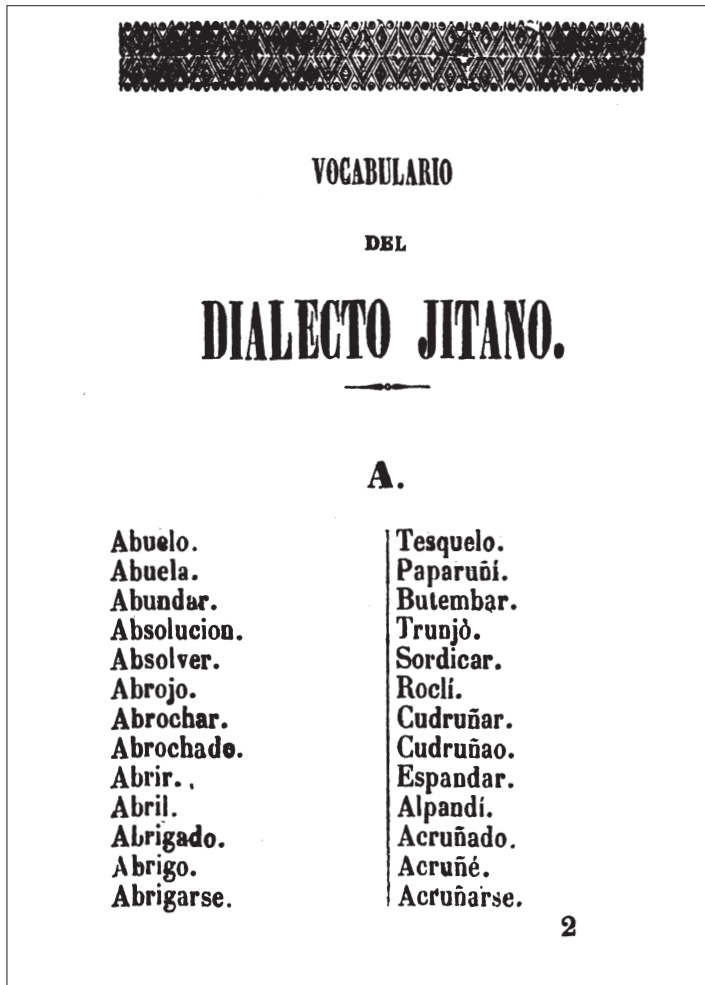


Fig. 13: Fallos de ordenación alfabética (Jiménez 1997 [21853])

3·2 Creación léxica¹⁹

En las páginas anteriores de este capítulo hemos recapitulado las principales características de los diccionarios de caló en lo que atañe a la macroestructura. Hemos expuesto cómo estaban compuestos los diversos volúmenes de diccionarios que aquí nos interesan, hemos disertado sobre las posibles vías de selección de las entradas, lematización efectuada, tipos de entradas y la ordenación del material léxico en general.

A continuación vamos a hablar sobre un género de entradas muy peculiar: se tratará de voces que fueron probablemente inventadas por los propios lexicógrafos de caló

19) El contenido de este capítulo está basado en Buzek 2009a.

o por los autores o recopiladores de materiales en los que se basaban para efectuar la lematización²⁰. Lo que tienen en común estas voces es el hecho de que están ancladas en el paradigma del español o, quizás dicho con más claridad, están pensadas desde el español. A veces se percibe allí una raíz gitana que sufre sucesiva prefijación o sufijación españolas, en otras ocasiones se trata de verdaderas “invenciones”, frutos de la imaginación e ingenio de sus inventores. Es más que probable que muchas de ellas nunca habían conocido la forma hablada dentro de la comunidad gitana, nunca habían contado con el uso real, y su único *habitat* fueron las páginas de los apuntes “eruditos” de la Afición de donde fueron trasvasadas a las nomenclaturas de los diccionarios de caló.

El origen de la creación léxica en el campo del caló, igual que la lexicografía gitano-española como tal, está estrechamente vinculado a la figura de George Borrow, cuando este, en los años treinta del siglo XIX, traducía el Evangelio de San Lucas del español al caló. Luego anotó que a veces encontraba grandes obstáculos en su trabajo; sus informantes y colaboradoras, un grupo de mujeres gitanas de Badajoz, de Madrid y de otras localidades, no recordaban equivalentes gitanos de palabras españolas que él les pedía, por mucho que las obsequiara con copitas de vino dulce (Torrione 1987: 3). Sin embargo, un par de años más tarde, en 1841, publicó Borrow en Londres un libro titulado *The Zincali*, donde figuraba el ya mencionado glosario trilingüe gitano-español-inglés que recogía unas 2130 entradas²¹.

Como ya hemos mencionado, del testimonio de Borrow se puede colegir que el caló había entrado ya en una fase de corrupción avanzada. De las documentaciones apuntadas por el viajero británico se deduce que el gitano-español disponía solamente de un vocabulario muy reducido, fuertemente españolizado, basado íntegramente en la gramática española. El mismo testimonio lo ofrece también Mayo cuando comenta que “á las peculiaridades gramaticales de la lengua original, han sustituido las reglas de gramática castellana, tanto en sintaxis como en la conjugacion de los verbos y declinacion de los nombres” (Mayo/Quindalé 1999 [21870]: 49). La misma realidad de caló como código mixto la podemos documentar también en otros repertorios que disponen de algún compendio de gramática, como Dávila y Pérez 1991 [1943] o Rebolledo 2006 [21909].

Es un hecho algo sorprendente, pues, que una lengua mixta en vías de desaparición cuente con una serie de diccionarios, cuya macroestructura suele incorporar tres o cuatro mil entradas. Se debe principalmente a la práctica generalizada del plagio, según veremos con más detalle en el siguiente capítulo. Sin embargo, alguien tuvo que ser el pionero y recopilar todo el caudal léxico del que luego bebían otros sin citarlo. Este pionero fue, en principio, George Borrow, ya que los trabajos de sus antecesores —como Conde (Torrione 1988), Sentmenat (Adiego 2002) o Bright 1818— o quedaron inéditos (Conde y Sentmenat) o pasaron desapercibidos por haberse publicado el glosario quizá “accidentalmente” en un libro de temática completamente diferente (Bright).

20) Un estudio muy detallado sobre la formación del léxico gitano-español se ofrece en Fuentes Cañizares 2005.

21) Para la historia del caló borrowiano, y especialmente sobre los avatares de la publicación del glosario de Borrow, véase Adiego y Martín 2006.

Pero al hojear estos repertorios, tanto los del siglo XIX como los del siglo XX, se aprecia que, aunque todos tienen como base el glosario de Borrow, se documentan en ellos muchas voces más. En numerosos casos se trata de términos de la antigua germanía del Siglo de Oro que, etimológicamente, como ya hemos explicado, no tienen nada que ver con la lengua gitana y responden al concepto del “caló jergal”, esto es, el habla de delincuentes y malhechores en general (*cf.* Gil Maestre 1893; Salillas 2000 [1896])²². También ya hemos explicado que esta confusión gitano-germanesca tiene mucha tradición en la lexicografía española —sobre todo en la académica; pero también fuera de ella, como se documenta en el trabajo ya citado sobre los “gitanismos” en el diccionario de Terreros (Olaeta Rubio y Cundín Santos 2008)—. No obstante, numerosos términos son aportaciones nuevas; algunos parecen ser formas derivadas, otros serían formaciones *ex nihilo*. Curiosamente, no hemos documentado ningún ejemplo de composición.

Otra posible explicación de la aparición de todo este caudal léxico podría hallarse en la analogía, ya que esta también, como método de creación léxica en diccionarios, tiene en la lexicografía española una larga tradición. Según Carriscondo Esquivel, se debe a “la aplicación inconsciente de determinados procesos interactivos, de naturaleza léxica y morfológica, por parte de los hablantes” (2006b: 18). Otros casos podrían responder a una mala interpretación por parte de los hablantes o a una búsqueda excesiva de voces “exóticas”, literarias y de carácter arcaizante, donde interviene, además, el incuestionable estatus del diccionario académico como símbolo de autoridad en el uso de la lengua (Carriscondo Esquivel 2006b: 21). Se observan casos similares en otras lenguas románicas, concretamente en portugués: se trataba de voces mal copiadas de inventarios antiguos de fiabilidad dudosa (Messner 2002).

No obstante, aquí nos enfrentamos a creaciones léxicas dentro de una lengua corrompida que parece haber perdido métodos de creación por analogía dentro de su propio sistema gramatical. En cuanto a los procedimientos de derivación —mediante prefijación, sufijación y parasíntesis— y la neología formal en general, estos pertenecen al sistema de la formación de palabras en español, es decir, están pensados desde español. Puede que hayan sido creados por los gitanos mismos pero posiblemente intervinieron allí también los compiladores españoles. Un tipo de creaciones léxicas muy peculiares son las deliberadas, sin ningún fundamento sistémico o etimológico, que parecen obedecer solo a la imaginación de sus creadores, que seguramente fueron los aficionados payos. En las siguientes líneas intentaremos clasificar una muestra representativa de estas voces nuevas, supuestamente gitanas, y trazaremos su posible tipología.

22) En Buzek 2007b hemos estudiado las voces que se refieren al nombre del ladrón y a las diferentes “especialidades de su oficio” tal como se documentan en los diccionarios de caló, dejando constar que en su mayoría son términos procedentes de la antigua germanía. Dado que los hemos localizado también en varios diccionarios de germanía serios, como Alonso Hernández 1977, Hernández Alonso y Sanz Alonso 2002, igual que en Chamorro 2002, deducimos que no tienen, por tanto, nada que ver con el idioma de los gitanos españoles.

3.2.1 Selección de corpus

Para llevar a cabo el análisis que nos interesa ahora no hemos acudido a todos los diccionarios y glosarios de caló que tenemos a nuestra disposición, sino que hemos seleccionado solamente aquellos que presentan algún matiz de interés particular en comparación con los demás. Se trata de los siguientes repertorios: Conde (Torrione 1988); Usoz (Torrione 1987; pero también se reproduce en Torrione 1988); Borrow 1843 [1841]; Trujillo 1844; Jiménez 1997 [1853]; Mayo/Quindalé 1999 [1870]; Rebolledo 2006 [1909]; Dávila y Pérez 1991 [1943]; Moreno Castro y Carrillo Reyes 1981; y Duval 2003. Para no cargar los apartados de ejemplos con excesivas indicaciones sobre las fechas de publicación, citaremos las fuentes solamente mediante el apellido de su autor o autores.

Primero vamos a comentar los casos de derivación que responden a la manera de formación de palabras en español, dejando la formación gitana aparte, documentando así que por entonces coexistían ambos sistemas entremezclados, es decir, convivían dentro del caló a la vez la formación de palabras gitana y la española. Comenzaremos nuestro recorrido con los ejemplos de prefijación, después nos dedicaremos a la sufijación y cerraremos el subcapítulo en cuestión con el tema de las formaciones parasintéticas.

Otro grupo lo formarán casos de formación de voces “agitanadas”; en otras palabras, se tratará de testigos de un curioso proceso llevado a cabo mediante una serie de elementos de carácter sufijal peculiares que agitanan verbos y sustantivos españoles.

Finalmente nos ocuparemos de los casos que responden al concepto de la “creación artística” (Gutiérrez López 1996: 82), i.e. voces que, con mucha probabilidad, han sido creadas deliberadamente, a base de una parcial semejanza formal con algunas voces españolas.

3.2.2 La formación de palabras española presente en los diccionarios de caló

Dado que el presente volumen aspira a ser un trabajo de historiografía lingüística y no de morfología, no vamos a adentrarnos excesivamente en estos derroteros y nos conformaremos generalmente con la clasificación normativa básica, tal como se ofrece en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* de la Real Academia Española (NGRAE). Por razones de espacio, no presentamos todos los casos documentados y nos limitamos a escoger los más llamativos y representativos.

3.2.3 Prefijación

Los prefijos españoles más prolíferos en los diccionarios de caló son *de-/des-* y *re-*. Según se deduce de los equivalentes españoles, parece que se usan con el mismo valor de negación o privación (*de-/des-*), intensidad de la cualidad (*re-*) y causatividad (*a-*), mientras otros se usan tan solo por su parecido formal y son semánticamente vacíos.

Responden estos segundos también al criterio de la “creación artística” que abordaremos más tarde, pero los incluimos aquí porque difícilmente se pueden separar. Estos diccionarios son la única documentación que tenemos de ellos y no disponemos, por tanto, de una base de datos de textos en que apoyarnos y llevar a cabo un análisis semántico para poder discernirlos con más nitidez.

DE-/DES-: *pandar* ‘atar’ (Conde) o *pandebrar* (Trujillo) → *despandar* ‘desatar’ (Rebolledo, Duval); *techescar* ‘echar’ (Borrow) → *destechescar* ‘deshacer’ (Borrow)²³; *terelar* ‘tener’ → *deterelar* ‘detener’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes).

RE-: *marar* ‘matar’ → *remarar* ‘rematar’ (Borrow, Jiménez, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *naquelar* o *nasquelar* ‘pasar’ → *renaquelear* (Mayo/Quindalé, Moreno Castro y Carrillo Reyes) o *renasquelar* (Jiménez) ‘repasar’; *bucharar* ‘tirar’ → *rebucharar* ‘retirar’ (Mayo/Quindalé).

A-: *sobar* ‘dormir’ (Trujillo) → *asobar* ‘adormir’ (Trujillo, Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Moreno Castro y Carrillo Reyes, Duval); *terelar* ‘tener’ → *aterelar* ‘atener’ (Jiménez, Dávila y Pérez) o *aterelarse* ‘atenerse’ (Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *salmuñar* ‘saltar’ → *asalmuñar* ‘asaltar’²⁴ (Rebolledo, Moreno Castro y Carrillo Reyes).

Aparte de estos casos de prefijación documentada, hemos localizado también otras parejas de vocablos donde podemos intuir que son voces prefijadas o creadas por semejanza formal. Sin embargo, no hemos logrado localizar, o mejor dicho identificar, las voces de las que derivan. Son por ejemplo:

andigar ‘asistir’ (Mayo/Quindalé); *angustró* ‘anillo’ (Mayo/Quindalé); *anacar* ‘acontecer’ (Mayo/Quindalé); *inmulelá* ‘inmortal’ (Mayo/Quindalé); *inorpachirry* ‘impaciente’ (Mayo/Quindalé); *insoralé* ‘infinito’ (Mayo/Quindalé); *reblinar* ‘respetar’ (Mayo/Quindalé); *rebridaque* ‘requiebro’ (Mayo/Quindalé); *rendepé* ‘redondo’ (Mayo/Quindalé).

3·2·4 Sufijación

A continuación ofrecemos una selección de voces creadas según las reglas de sufijación española. Se trata siempre de casos de sufijación no apreciativa. Para dar a estos párrafos llenos de ejemplos una forma coherente y una estructura articulada donde al lector le sea más fácil orientarse, seguimos también aquí la clasificación habitual de derivación nominal, verbal y adjetiva.

23) Es un caso muy llamativo e ilustrativo de la creación léxica. Se nota que esta pareja se ha creado a partir de la similitud formal entre ‘echar’ y ‘hecho’ aunque etimológicamente estas dos formas, según Corominas y Pascual (*DCECH*), no tienen nada en común.

24) Son voces posiblemente relacionadas, ya que ‘asaltar’ es probablemente de origen occitano (*DCECH*: s.v. *saltar*); sin embargo, aquí sospechamos más bien una creación por analogía y parecido formal.

3.2.4.1 Derivación nominal

N → N (nombres denominales): *placo/plajo* ‘tabaco’ → *plajista* ‘contrabandista de tabaco’ (Usoz, Borrow); *echastra* ‘estatuto’ → *echastrista* ‘estatutista’ (Jiménez); *liniarí* ‘licor’ → *liniarista* ‘licorista’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *bambaniche* ‘botica’ → *bambanichero* ‘boticario’ (Trujillo); *bambaniche* ‘bodega’ → *bambanichero* ‘bodeguero’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *candon* ‘compañero’ → *candonería* ‘compañería’ (Trujillo, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *aracate* ‘guarda’ → *aracateador* ‘guardador’ (Trujillo, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *berechí* ‘limón’ → *berechinar* ‘limonar’ (Trujillo); *dundí* ‘candil’ → *dundileja* ‘candleja’ (Jiménez); *brecra* ‘cuchara’ → *brecaron* ‘cucharón’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *docurdó* ‘maestro’ → *docurdansa* ‘maestranza’ (Jiménez); *lacro* ‘criado, siervo’ → *lacrizuelo* ‘mozuelo, mozo’ (Rebolledo).

V → N (nombres deverbales): *chanelar* ‘saber’ → *chanelería* ‘sabiduría’ (Usoz); *guillar* ‘bailar’ → *guillabaor* ‘bailador’ (Trujillo); *pergenar/prejenar* ‘sentir’ → *pergenamiento/prejenamiento* ‘sentimiento’ (Borrow, Jiménez); *jeler/jelar* ‘amar’ → *jelente/jelante* ‘amante’ (Trujillo, Rebolledo); *orotar* ‘buscar’ → *orotador* ‘buscador’ (Trujillo); *orotar* ‘buscar’ → *oroton* ‘buscón’ (Trujillo); *brequenar* ‘defender’ → *brequensor* ‘defensor’ (Dávila y Pérez); *ujarar* ‘esperar’ → *ujaranza* ‘esperanza’ (Dávila y Pérez, Duval); *najar* ‘huir’ → *najancia* ‘huida’ (Duval).

A → N (nombres deadjetivales): *manjaró* ‘santo’ → *manjaridad* ‘santidad’ (Jiménez, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *bullan* ‘dulce’ → *bullanura* ‘dulzura’ (Mayo/Quindalé).

3.2.4.2 Derivación verbal

N → V (verbos denominales): *canguélo* ‘temor’ → *canguelar* ‘temer’ (Usoz, Borrow); *enjulle* ‘memoria’ → *enjullarse* ‘acordarse’ (Usoz); *calabea* ‘mentira’ → *calabear* ‘mentir’ (Borrow); *aracate* ‘guarda’ → *aracatar* ‘guardar’ (Trujillo, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *berrochí* ‘horror’ → *berrochizar* ‘horrorizar’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *chimusolano/chimuclaní* ‘gloria’ → *chimusolanificar/chimuclanificar* ‘glorificar’ (Trujillo, Mayo/Quindalé).

A → V (verbos deadjetivales): *lango* ‘cojo’ → *languelar* ‘cojear’ (Usoz, Borrow); *plasní* ‘blanco’ → *plasniar* ‘blanquear’ (Trujillo, Jiménez); *majare* ‘santo, justo’ → *majarificar* ‘loar, santificar’ (Rebolledo).

3.2.4.3 Derivación adjetiva

N → A (adjetivos denominales): *calabea* ‘mentira’ → *calabeoso* ‘mentiroso’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *costunaca* ‘moco’ → *costunacoso* ‘mocososo’ (Tru-

jillo); *sardaña* ‘gracia’ → *sardañoso* ‘graciosa’ (Jiménez); *canrea* ‘compasión’ → *canreosa* ‘compasiva’ (Moreno Castro y Carrillo Reyes); *tamború* ‘perro’ → *tamboruno* ‘perruno’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez).

V → A (adjetivos deverbales): *bedelar* ‘apagar’ → *bedelado* ‘apagado’ (Trujillo); *enseelar* ‘enderezar’ → *enseelado* ‘enderezado’ (Trujillo); *orcatar* ‘atacar’ → *orcatado* ‘atacado’ (Trujillo); *codruñar* ‘abrochar’ → *codruñado* ‘abrochado’ (Jiménez); *jombanar/jonjabar* ‘adular’ → *jombanador/jonjabaor* ‘adulador’ (Jiménez); *orotar* ‘buscar’ → *orotón* ‘buscón’ (Trujillo); *chanelar* ‘entender’ → *chanelador* ‘entendedor’ (Trujillo, Duval); *charabar* ‘lamer’ → *charabon* ‘lamerón’ (Mayo/Quindalé); *reblinar* ‘respetar’ → *reblinable* ‘respetable’ (Rebolledo).

3.2.4.4 Recapitulación

Es difícil recapitular datos que hablan por sí solos. Según queda obvio de los párrafos anteriores, no quedan, francamente dicho, muchas cosas por comentar. Como puede verse, los casos presentados corresponden a los principios de derivación española. Hemos advertido al principio de este capítulo que no vamos a incluir todos los casos hallados, sino que haremos una selección de los ejemplos más representativos. También hemos decidido guardar la representación de cantidades de los distintos tipos de derivación tal como se documentan en el corpus. Así pues, el grupo más numeroso ha sido el de la derivación nominal, seguido por la verbal. La derivación adjetiva también era relativamente numerosa pero no tanto como las anteriores.

3.2.5 Parasíntesis

Se define parasíntesis tradicionalmente como “una forma de derivación en la que se hace uso de prefijación y de la sufijación sobre la misma base de derivación y simultáneamente, es decir, en la misma operación morfológica” (Otaola Olano 2004: 107).

Los casos documentados y aquí reproducidos corresponden a verbos parasintéticos que se combinan con prefijos *a-*, *des-*, *re-* y la terminación verbal *-ar* exclusivamente. En las formaciones con el prefijo *a-* “no parece posible matizar separadamente el valor específico del prefijo” (Serrano-Dolader 2000: 4703-4704).

ocan u *orcan* ‘sol’ → *asorcar* o *asorcanar* ‘asolear’ (Mayo/Quindalé); *qué* ‘casa’ (Jiménez, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes, Duval) → *desquiñar* ‘descansar’ o *desquiño* ‘descanso’ (Jiménez, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes, Duval)²⁵; *cotore* ‘pedazo’ → *descotorar* ‘despedazar’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Moreno Castro y Carrillo Reyes);

25) Es un caso parecido al ejemplo ya examinado de *techescar* ‘echar’ (Borrow) → *dstechescar* ‘deshacer’ (Borrow). También aquí se relacionan voces —‘casa’ y ‘cansar’— de origen completamente distinto que parecen haberse formado a partir de cierta similitud formal.

chirdé ‘corte, filo’ → *rechirdar* ‘recortar’ (Mayo/Quindalé, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *lacró* ‘mozo’ → *relacrar* ‘remozar, rejuvenecer’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *len* ‘río’ → *arrelenar* ‘arriar’ (Trujillo).

3.2.6 Derivación agitanada

Bajo la etiqueta “derivación agitanada” se entiende la formación de palabras “supuestamente gitanas”, generalmente verbos, mediante una serie de formas sufijales peculiares que se añaden a las bases de los verbos españoles. Debe de tratarse de un proceso bastante antiguo, dado que ya se documenta en el *Vocabulario* de Conde donde se afirma que “quando los Gitanos no se acuerdan de sus voces propias, ó en su lengua no hay termino que explique la cosa, entonces hablan assi, agitanizando” (Torrione 1988: 380).

Las formas sufijales más productivas son *-isar*, *-isardar*, *-isarar*, o *-elar* para los verbos; también hemos documentado un caso para la formación de sustantivos: se trata de la forma sufijal *-uncho*.

Igual que en el caso de las documentaciones de la formación de palabras española, ofrecemos aquí solamente una selección representativa e ilustrativa de los casos localizados. La única excepción es la forma sufijal nominal *-uncho*, que cuenta con un solo ejemplo.

3.2.6.1 Formas sufijales verbales

–**ISAR**: *saludisar* ‘saludar’ (Trujillo, Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *debisar* ‘deber’ (Rebolledo, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *quedisar* ‘quedar’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Moreno Castro y Carrillo Reyes).

–**ISARDAR**: *ganisardar* ‘ganar’ (Borrow, Jiménez, Rebolledo); *gastisardar* ‘gastar’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *mojisardar* ‘mojar’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes).

–**ISARAR**: *ganisarar* ‘ganar’ (Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez); *neguisarar* ‘negar’ (Jiménez); *saludisarar* ‘saludar’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez).

–**ISARELAR**: *gastisarelar* ‘gastar’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *debisarelar* ‘deber’ (Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez); *otorguisarelar* ‘otorgar, conceder’ (Mayo/Quindalé, Moreno Castro y Carrillo Reyes); *servisarelar* ‘servir’ (Mayo/Quindalé, Moreno Castro y Carrillo Reyes).

–**ISERAR**: *escogiserar* ‘escoger’ (Rebolledo); *bailiserar* ‘bailar’ (Moreno Castro y Carrillo Reyes); *traiserar* ‘traer’ (Moreno Castro y Carrillo Reyes).

–ELAR: *condenelar* ‘condenar, censurar’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez).

–ABELAR: *denostabelar* ‘denostar’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes).

–IÑELAR: *entriñelar* ‘entrar’ (Moreno Castro y Carrillo Reyes).

–IVELAR: *andivelar* ‘andar’ (Moreno Castro y Carrillo Reyes).

3.2.6.2 Formas sufijales nominales

–UNCHO: *gosuncho* ‘gozo’ (Trujillo, Jiménez, Mayo/Quindalé); *gozuncho* ‘gozo’ (Borrow, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes).

Esta forma sufijal ya había sido comentada por Borrow, quien la considera una partícula con función críptica que se suele posponer a palabras españolas (1843 [1841]: 413). Desgraciadamente, hemos logrado documentar solo un caso, ya que consideramos *gosuncho* y *gozuncho* meras variantes formales que atestiguan solamente la manifestación del seseo. Curiosamente, *gozuncho* es a su vez el único ejemplo que pone Borrow para ilustrar el fenómeno.

3.2.7 “Creación artística”

Este capítulo es un “cajón de sastre”. Las voces aquí contenidas tienen en común haber sido creadas deliberadamente a partir de una supuesta semejanza formal con otras palabras españolas con las que, no obstante, no tienen ni etimológica ni semánticamente nada en común. Esto quiere decir que los creadores de aquellas unidades léxicas eran con mucha probabilidad hispanohablantes nativos que desconocían las reglas de formación de palabras en gitano, por ignorancia o por su inexistencia o improductividad en aquella época.

Las palabras presentadas en lo que sigue no responden a ninguna planificación sistemática; parecen haber sido creadas al azar, según surgía la necesidad de nombrar conceptos y cosas para las que el equivalente netamente gitano no existía, se había perdido o el “creador” lo desconocía.

No hace falta comentar y explicar aquí todos los casos que hemos identificado, junto a los que, seguramente, existen otros muchos que se nos han escapado; el lector interesado en los pormenores de la creación léxica en caló puede acudir al estudio monográfico de Fuentes Cañizares 2005, dedicado casi exclusivamente a ello, igual que a Adiego 2006. Nuestro interés no es recopilar y estudiar todas las voces en cuestión, sino intentar clasificarlas y reconstruir o dibujar el sistema de patrones utilizados para tal propósito.

Pongamos un ejemplo para que se vea cómo tiene que proseguir el investigador en su tarea: aunque parecen responder al modelo de formación de palabras española, los casos de falsos compuestos como *ahocana* o *aocana* ‘ahora’ (Jiménez, Rebolledo, Moreno Castro y Carrillo Reyes, Duval) tienen cierta lógica, dado que aparentan haberse creado a partir de la voz *ocana* ‘hora’, como podría parecer en español. Se documenta también una variante formal sin el artículo amalgamado *cana* ‘hora’ y de allí *acana* ‘ahora’ (Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes). No obstante, resultados como *ocanagimi* (Usoz), *ocanagimia* (Borrow, Duval) u *ocanajimia* (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ‘oración’, u *ocanilla* ‘orilla’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Moreno Castro y Carrillo Reyes) son ejemplos modelo de una creación deliberada.

3.2.7.1 Falsa derivación

Otro procedimiento frecuentemente usado en el área que aquí nos ocupa es la separación de una palabra española en dos o más segmentos y su parcial traducción al caló, es decir, un calco parcial; se suele conservar la parte que no se documenta, o no se puede documentar, en caló. El proceso se podría llamar *falsa derivación* y aquellos componentes peculiares serían pues *falsos prefijos* y *falsos sufijos*.

Falsa prefijación: *artibulí* ‘artículo’ (Trujillo, Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ← *¿arti-?* + *bul* ‘culo, trasero’; *anclisó* ‘anteojo’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ← *¿an-?* + (te) + *cliso* ‘ojo’; *bachurí* ‘bayoneta’ (Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ← *¿ba-?* + *churí* ‘cuchillo’.

Falsa sufijación: *ondinamo* ‘álamo’ (Borrow, Mayo/Quindalé) ← *ondíla* ‘ala’ + *¿-mo?*, presentando además una ligera variación formar entre /l/ y /n/ en *ondíla* y *ondinamo*²⁶; *gachapla* ‘copla’ (Borrow, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ← *gacha(ten)* ‘copa’ + *¿-pla?*; *oropatialá* ‘ojalá’ (Borrow, Jiménez) ← *oropatia* ‘hoja’ + *¿-lá?*; *querosto* ‘agosto’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez) ← *quero* ‘hago’ (1ª pers. sg. del verbo *querar* ‘hacer’) + *¿-sto?*; *querento* ‘acento’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Duval) ← *quere* ‘hace’ (3ª pers. sg. del verbo *querar* ‘hacer’) + *¿-nto?*; *mamporegio* ‘colegio’ (Jiménez) ← *mamporí* ‘cola’ + *¿-gio?*; *talorante* ‘habitante’ (Jiménez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ← *talororí* ‘hábito (prenda)’ + *¿-ante?*; *sichaguillo* ‘monaguillo’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ← *sichá* ‘mona’ + *¿-guillo?*; *baluca* ‘peluca’ (Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ← *bal* ‘pelo’ + *¿-uca?*; *jolilimoto* ‘terremoto’ (Rebolledo) ← *jolili* ‘tierra’ + *¿-moto?*; *rotañulario* ‘abecedario, vocabulario’ (Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ← *rotuñí* ‘boca’ + *¿-ulario?*; *quesote* ‘cerote’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila

26) Casos parecidos de variación formal se dan también en algunos de los ejemplos siguientes.

y Pérez) ← *quesar* ‘ser’ + *¿-ote?*²⁷; *diqueleta* ‘veleta’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ← *dicar* ‘ver’ + *¿-leta?*; *estonqueleta* ‘peseta’ (Borrow) ← *estonguele* ‘peso’ + *¿-leta?*

3.2.7.2 Nombres propios y nombres geográficos

La onomástica del caló también nacía “por el camino”. Borrow fue el primero que criticaba a la Afición por crear nombres de pila seudogitanos sin justificación etimológica ninguna. Ponía como ejemplo el nombre *Lillax* ‘Tomás’²⁸ derivado de manera desconcertante del verbo *lillar* ‘tomar’, y añadía que “unwittingly, they have converted an Apostle into a thief or shop-lifter; for such is *Lillax*, according to the principle of the Gypsy tongue” (Borrow 1843 [1841]: 392). Otro ejemplo no menos sorprendente sería *Jinoquio* ‘Alejandro’ (Trujillo, Jiménez, Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) que guarda sospechosa similitud con el verbo *jinochar* ‘alejar’.

Los nombres geográficos son también calcos y reconstrucciones a base de semejanza formal con español. Las voces *giribi* (Trujillo) o *jiribí* (Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ‘astucia’, y *giriné* (Trujillo) o *jiriné* (Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) ‘astuto’ probablemente sirvieron de modelo para crear *Girí* (Trujillo), *Jirí* (Jiménez) o *Jiry* ‘Asturias’ (Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes), y *girisiné* (Trujillo) o *jirisinó* ‘asturiano’ (Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes).

Por su parte, *Perí* ‘Cádiz’ (Trujillo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) evoca el verbo *perar* ‘caer’; *Bobaní* (Mayo/Quindalé) o *Bobañi* ‘Habana’ (Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes), deriva de *bobi* ‘haba’ (Rebolledo), y para terminar, citemos el clásico de *Molancia* ‘Valencia’ (Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes).

3.2.8 Libre creación

Si hasta ahora hemos podido encontrar siempre alguna —aunque mínima— regla para poder clasificar los fenómenos que nos ocupan, los ejemplos citados en este apartado parecen responder solamente al principio de cierto parecido formal entre las voces españolas y las supuestamente gitanas. Tampoco aquí pretendemos ofrecer un relato exhaustivo del fenómeno; nos limitamos solamente a esbozar algunos ejemplos ilustrativos para que se vea con qué material a veces hay que trabajar.

27) Se documenta por primera vez en el diccionario de Jiménez y la grafía del equivalente español fue ‘serote’, posiblemente dejando así constancia del seseo habitual en Sevilla, lugar donde se imprimió la obra. Los repertorios siguientes remendaron el fallo ortográfico pero no se percataron, o no querían percatarse, del malabarismo lingüístico.

28) También *Liyax* (Trujillo) o *Lillac* (Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes).

¿Está *buchiné* ‘verde’ emparentado con *buchi* ‘verdugo’ (Trujillo)? Es difícil contestar esta pregunta, dado para ‘verde’ suele figurar en los demás repertorios el término *bardory* o *bardry*. Su única documentación es el diccionario de Trujillo, quien fue editor y no lingüista, es decir, es una fuente de información no del todo fiable. Como ya hemos adelantado, Adiego 2006 halló en este diccionario varios casos de creaciones de similar talante.

La pareja de palabras *mericlen* ‘coral’ y *merriclen* ‘corral’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) es también muy bien ilustrativa. Aquí un rasgo distintivo fonético en español sirvió para crear pareja con el mismo rasgo distintivo en caló.

Otra pareja que provoca el desconcierto es la de *cheripen* ‘lecho’ y *cheripí* ‘leche’ (Jiménez, Mayo/Quindalé, Rebolledo, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes). Hoy en día ya no se puede rastrear su origen ni cuál de ellas fue creada primero por similitud formal con la otra ni en qué circunstancias.

Glerú ‘globo’ a lo mejor fue formado a partir de *yerú* o *llerú* ‘lobo’ (Mayo/Quindalé, Dávila y Pérez, Moreno Castro y Carrillo Reyes) con la *g-* antepuesta por similitud formal con la voz española. Es poco probable que un pueblo en principio nómada, luego forzosamente asentado, viviendo en la peor miseria e ignorancia durante siglos, tuviera una palabra autóctona para ‘globo’...

3.2.9 Calcos

Para cerrar el capítulo, presentamos un par de voces que en español son palabras compuestas igual que en caló; cosa curiosa y poco probable, dado que el español y el gitano debían haber sido muy distintos entre sí. Con mucha certeza estamos ante una serie de calcos a partir del español que crearon neologismos “gitanos”²⁹.

opreabillar ‘sobrevenir’ (Mayo/Quindalé; Rebolledo; Moreno Castro, Reyes), formado a partir de *opré* ‘sobre, arriba’ + *abillar* ‘venir’;

sarterelar ‘contener, reprimir’ (Mayo/Quindalé), compuesto por *sar* ‘con’ + *terelar* ‘tener’

3.2.10 Recapitulación

A lo largo de estas páginas hemos intentado documentar la tipología de creación léxica hallada en los diccionarios de caló. Hemos ensayado una posible clasificación desde el punto de vista formal, pero hemos dejado sin responder una pregunta: ¿Quiénes fueron

29) El calco es un procedimiento de formación de palabras bien documentado en el área del caló escrito. Clavería le ha dedicado un estudio detallado donde cita a Wagner quien “ha comprobado «cryptolatic formations» en el vocabulario gitano-español, es decir, formaciones de palabras que no son más que traducciones de palabras españolas o adaptaciones basadas en la homofonía de palabras españolas parecidas, algo que se da también en otros dialectos gitanos” (1951: 129).

estos creadores, estos malabaristas del léxico gitano? Torrione 1993 sugiere que fueron en principio los miembros de la Afición, sobre todo los de la Afición sevillana y, a partir de ellos, por causa de la práctica generalizada del plagio, se ha seguido difundiendo el fenómeno hasta finales del siglo XX.

Aparte de los aficionados payos, es muy probable que también los mismos gitanos compartan la responsabilidad, aunque solo parcialmente, de que los diccionarios de su lengua sean citados como ejemplos de cómo no hacer diccionarios (Gómez Alfaro 1997). Como es bien sabido, los señoritos flamencos del siglo XIX solían tener maestros gitanos para que estos les enseñaran el caló “cerrao”, el “auténtico”. Sin embargo, suena poco convincente que los *calés* enseñaran a los *payos* su código de identificación de grupo, por más reducido y corrompido que fuera. Además, es lógico y bastante probable que el maestro gitano, en caso de haber sido preguntado sobre cómo se decía una cosa y desconocer el equivalente en caló —como las mujeres gitanas pacenses, informantes y colaboradoras de Borrow en sus tareas de traducción del Evangelio de San Lucas del español al caló—, en vez de manifestar el fallo de memoria y correr el riesgo de perder el trabajo, se inventara cualquier cosa³⁰.

No nos atrevemos a hacer cálculos sobre el porcentaje del léxico inventado en los diccionarios de caló, pero lo cierto es que este ha sido adaptado perfectamente a la formación de palabras española. De allí deriva el hecho de que las nomenclaturas de los diccionarios de caló están plagadas de calcos y creaciones deliberadas de toda índole, transmitidos por una producción editorial de contenido interesante, e incluso divertido, pero en absoluto digno de confianza para cualquier estudio medianamente serio.

3.3 Plagio en el ámbito de los diccionarios de caló

El plagio —o piratería lexicográfica— demostrado en casos concretos lo vamos a estudiar con más detenimiento cuando hablemos sobre los diversos diccionarios y glosarios de caló³¹. Aquí nos limitaremos a esbozar solamente algunas observaciones generales sobre el asunto.

Es una cosa obvia que ningún diccionario nuevo se vuelve a redactar desde cero, a “reinventar”, es decir, de espaldas a la técnica de componer repertorios léxicos, ensayada y practicada desde hace siglos. Por ello, y por inventariar el material en común a todos los hablantes de una lengua, i.e. su léxico, no es de extrañar que la información contenida en los diccionarios se repita. No obstante, no es lo mismo, por una parte, repetir la práctica de ordenar unidades léxicas de una lengua según una determinada metodología que cuenta, de hecho, con una larga historia y así ir perfeccionando dicha metodología con más y más práctica y aportando, en ocasiones, mejoras metodológicas y técnicas; y, por otra parte, basar el material de un diccionario nuevo directamente en la nomenclatura de obras anteriores.

30) Cf. también las observaciones de Gordaliza Apacicio 2001 al respecto.

31) Aunque ya hemos ofrecida una primera aproximación conjunta al tema en Buzek 2008c.

El manejo crítico de nomenclaturas de obras anteriores normalmente se suele aceptar como una metodología seria para formar corpus, aunque hoy en día se prefiere basar el material para confeccionar diccionarios nuevos en un corpus original, generalmente compilado por una editorial u otro organismo —privado o público— que acomete la empresa de crear y publicar un diccionario. Pero en el pasado los corpus exclusivamente lexicográficos para basar en ellos diccionarios nuevos fueron moneda corriente. Sin embargo, una cosa es aprovechar críticamente el material ajeno y otra muy distinta copiarlo sin escrúpulos y presentarlo como aportación original, que es lo que se conoce bajo los términos *plagio*, *piratería* o *delincuencia lexicográfica*³².

Hausmann 1989 en su repaso por “Dictionary Criminality”, un área amplia y multifacética que aparte de plagio de contenido comprende también otros delitos editoriales relacionados con los diccionarios, comenta que “[d]ictionary deception is as old as dictionaries themselves. Since the 16th century it has evidently been common practice to either withhold or falsify information whether in the title, the preface, or the advertising copy” (1989: 97). El hecho se puede extender hacia la palabra escrita en general, según afirma Cooper (1962: 717): “[p]lagiarism of the written word is probably as old as writing.”

En cuanto a los fraudes de contenido, Hausmann apunta que “[t]he authors of most dictionaries leave it up to the user to find out whether or where they have copied, and that does in fact contain an element of deception in that it makes their lexicographical achievement seem greater than it deserves” (1989: 99). Huelga decir que en el campo de la lexicografía hispánica el silencio absoluto sobre las fuentes manejadas fue habitual desde sus inicios (Cooper 1962: 718), y lo mismo vale tanto para los diccionarios generales —monolingües o plurilingües— como para los de lenguajes especiales o los de cualquier posible variedad no-estándar. Y los diccionarios de caló no son ninguna excepción.

3.4 Rasgos de microestructura

Nos dedicaremos a los distintos rasgos de la microestructura de los diccionarios de caló con más detalle cuando hablemos de ellos por separado en sus correspondientes apartados. Aquí nos limitaremos tan solo a señalar los diversos aspectos de microestructura tal como suelen aparecer en los diccionarios bilingües y comentar —en términos generales— su presencia o ausencia en los inventarios que aquí nos interesan.

La microestructura de los diccionarios bilingües —igual que en el caso de los monolingües— comprende muchos elementos que le ayudan al usuario en sus tareas de codificación o descodificación de un texto³³. Aparte del lema suministra también indicaciones de variantes ortográficas y fonéticas, indicaciones gramaticales y acotaciones de uso. Pero el rasgo principal es, según apunta Haensch (1982: 512), que la lexicografía bilingüe “[s]e distingue esencialmente de la monolingüe en que no da (salvo casos excepcionales)

32) Como apunta Álvarez de Miranda (1995: 192), “la confección de diccionarios es una de las pocas actividades en que el plagio, de puro habitual, ha llegado a hacerse disculpable”.

33) En cuanto a los elementos de microestructura, véanse los capítulos correspondientes en Porto Dapena 2002 y Martínez de Sousa 2009; véase también Garriga Escribano 2003.

definiciones de las unidades léxicas en la misma lengua, sino uno o varios equivalentes del lema en otra u otras lenguas”³⁴. Veamos ahora brevemente los distintos elementos de microestructura y fijémonos en su representación en los diccionarios de caló.

Un rasgo generalmente ignorado en la lexicografía bilingüe —y con razón— es la información etimológica, ya que en este tipo de obras el usuario suele buscar otra información³⁵. En el vocabulario de Borrow (1843 [1841]) encontramos a veces al final de algunos artículos varios equivalentes en otras lenguas —hindú, persa, griego, ruso— pero no se pueden considerar como notas de etimología propiamente dichas, sino más bien “apuntes eruditos” al margen del artículo. Véase el siguiente ejemplo:

Malabar, v. a. To rob. Robár. Sans. मलुच.
Malunó, s. m. Lightning. Relámpago. Sans. महोल्का.
Rus. Mólnia.
Mamúcha, s. f. Short carbine. Terceróla.
Man, pron. pers. I. Io. Pers. من.
Manchin, s. m. Treasure. Tresóro.
Manclay, s. m. Prince. Príncipe. Sans. मदनालय.
Manclayí, s. f. Princess. Princésa.
Mancón, s. m. Hedge-hog. Erízo. Mod. Gr. ἐχίνος.

Fig. 14: Rasgos de microestructura (Borrow 1843 [1841])

La información gramatical varía de una obra a otra y es generalmente bastante escueta. Se suele indicar la categoría de palabra, género de sustantivos y transitividad e intransitividad de los verbos. Hay también diccionarios que no indican ninguna información gramatical, por ejemplo el de Jiménez 1997 [²1853]. Otros, los español-caló, aportan la marca gramatical tan solo para los lemas españoles, dejando la unidad equivalente gitana sin ninguna información sistémica. Aunque hemos visto que en las nomenclaturas de estos inventarios hay mucho material inventado a base de español, en el caso de léxico gitano autóctono no se puede dar por cierto que a un sustantivo de género masculino en español le corresponderá otro —u otros— sustantivo de género masculino en gitano. Lo mismo se puede decir sobre los verbos: el equivalente gitano de un verbo español no

34) Pero habrá que tener siempre en cuenta las palabras de Castillo Peña (2007: 51) cuando dice que “la antigua práctica del diccionario bilingüe carece de un soporte teórico suficientemente desarrollado sobre el concepto de equivalencia.”

35) Su presencia en los diccionarios monolingües, sobre todo en los sincrónicos, es también cuestionable pero allí aparece por razones de tradición cultural, por lo menos en la lexicografía hispánica, ya que el primer diccionario monolingüe del español, el *Tesoro de la Lengua Castellana* de Sebastián de Covarrubias, publicado en 1611, fue pensado como un tratado de etimología. También aparece información etimológica en el primer diccionario académico, el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), aunque luego fue suprimida y no volvió a las páginas del diccionario de la Docta Casa hasta la edición de 1884. En cuanto a ambos diccionarios mencionados, manejamos sus ediciones digitalizadas, recogidas en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE).

tiene porqué compartir con él sus rasgos de transitividad, intransitividad o reflexividad. El usuario de un diccionario español-caló —nos estamos refiriendo a los inventarios de Trujillo 1844 y Dávila y Pérez 1991 [1943]— obtiene pues una información insatisfactoria que no le es de mucha utilidad. Lo mismo se puede decir también sobre los diccionarios bidireccionales, los de Rebolledo 2006 [21909] y Manzano/Pabanó 2007 [1915], donde el usuario se ve obligado a realizar como mínimo una doble búsqueda —o triple, cuádruple, quíntuple, etc., dependiendo del número de equivalentes del lema consultado en la parte español-caló—. Ponemos a continuación dos ejemplos, uno de Rebolledo y otro de Manzano/Pabanó .

Un usuario quiere saber cómo se dice *asiento* en caló. Acude primero al diccionario de Rebolledo 2006 [21909] y encuentra allí la siguiente serie de equivalentes sin indicación gramatical: ‘agentive’, ‘abestique’ y ‘bestí’. Se ve obligado pues a realizar tres búsquedas más para encontrar la correspondiente información gramatical sobre los equivalentes y completar los datos de la búsqueda (los primeros dos se identifican como sustantivos de género masculino y el tercero como femenino). Para tener más seguridad acude también al diccionario de Manzano/Pabanó 2007 [1915] donde encuentra aun más equivalentes: ‘abestique’, ‘agentive’, ‘bansaquí’, ‘bestí’ y ‘jinoy’. Pero después de realizar las cinco búsquedas inevitables su inseguridad sobre la información gramatical de los equivalentes incluso se ve aumentada, ya que siempre encuentra solamente la marca ‘S’, es decir, ‘sustantivo’, que le parece insuficiente. Y le surge la siguiente duda: si un diccionario muestra tal grado de inseguridad en cuanto al género de los sustantivos gitanos, ¿de dónde viene la seguridad del otro? ¿No será la falta de información expresamente indicada en un diccionario una muestra de actitud seria de su autor, ausente en el inventario del otro?

Esperamos que con esta pequeña muestra queden demostrados los obstáculos que tiene que afrontar el usuario cuando decide consultar este tipo de obras.

No obstante, surgen dudas aun más graves en el campo de las equivalencias léxicas y su pertenencia a diversos registros. Haensch (1982: 520-524) enumera diversos problemas que se le plantean al lexicógrafo a la hora de ofrecer equivalentes en un diccionario bilingüe en la lengua de llegada. Puede suceder que al valor denotativo de la unidad léxica de la lengua de partida no le corresponde ninguna en la de llegada; en este caso se ofrece una definición, procedimiento propio de la lexicografía monolingüe —a veces combinado con el hecho de repetir el término en la parte definitoria—. Otra manera de afrontar el problema es ofrecer una perífrasis en la lengua de destino, sin necesidad de repetir el vocablo de la lengua de partida. Y, finalmente, puede haber “una equivalencia no del todo ‘exacta’, pero ‘congruente’, de dos vocablos o dos acepciones”³⁶. Cita Haensch a continuación el ejemplo del inglés *headache* y el español *dolor de cabeza*. “Aunque al vocablo *headache* corresponde en español una expresión compuesta, esta última es una unidad léxica fija, consagrada por el uso” (Haensch 1982: 520-521).

36) Para el tema de los equivalentes en los diccionarios bilingües, véase también Alvar Ezquerro (1993a: 159 y *pásim*).

Otros problemas de índole práctica, relacionados con los ya mencionados, serían, por ejemplo, el hecho de corresponder a una palabra —en sentido tradicional— en la lengua de partida una unidad léxica pluriverbal en la de llegada o la imposibilidad de traducir el lema por una unidad léxica perteneciente a la misma categoría gramatical³⁷, el problema de las interjecciones y otras unidades léxicas con valor exclamativo donde no es suficiente ensayar uno o varios equivalentes, ya que estas unidades pueden tener en la lengua de origen diversas acepciones —sorpresa, enfado, disgusto, alegría, etc., según el contexto; piénsese en unidades como *¡hombre!*, *¡caramba!* o *¡coño!*—, o la búsqueda de equivalencias para las unidades fraseológicas³⁸.

Hoy ya no podremos saber cómo intentaban solucionar estas cuestiones difíciles de lexicografía práctica los autores de las obras en cuestión. A nuestro parecer procedían de manera intuitiva y las cuestiones teóricas les preocupaban más bien poco. Si abrimos cualquier diccionario de caló vemos enseguida que a lemas-palabras simples (unidades léxicas monoverbales) les corresponden generalmente también equivalentes-palabras simples —tanto en los diccionarios español-caló como en los caló-españoles—. Por una parte es bastante comprensible, ya que no son repertorios muy extensos³⁹ y como tales deberían, lógicamente, dar preferencia al léxico básico y referente a cosas concretas que suele ser monoverbal. Las interjecciones y las unidades fraseológicas son, en su mayoría y como ya hemos apuntado, calcos de español.

Pero el mayor rompecabezas en el área estudiada es, a nuestro parecer y en palabras de Haensch (1982: 523), “el problema de la posible equivalencia en cuanto a la denotación, pero no en cuanto a la connotación”. Es práctica generalizada en los diccionarios de caló la ausencia de las marcas de pertenencia de los lemas y de los equivalentes a los diversos registros. Todas las palabras recogidas en estos inventarios aparecen sin ninguna indicación de nivel de uso, i.e. se da a entender que son todas estilísticamente neutrales, pero, como ya hemos visto en el caso de las indicaciones gramaticales —que, de hecho, provocan más dudas en vez de despejarlas—, la práctica le enseña al usuario a desconfiar de lo que encuentra. No cabe ninguna duda de que aunque el caló tradicionalmente fue una lengua oral, tenía seguramente su propia amplia gama de registros como todas lenguas. Por tanto suena improbable que todo el material que encontramos en los diccionarios de caló sea estilísticamente neutral. Se puede ilustrar el hecho con palabras tabúes del campo de la sexualidad:

37) Ejemplifica Haensch (1982: 521) el caso con la voz alemana *vorbestraft*, literalmente ‘ya anteriormente castigado’, a la que le corresponde en español la frase, consagrada ya en el ámbito jurídico, ‘no tiene antecedentes penales’.

38) Una buena base teórica para clasificar las unidades fraseológicas en los diccionarios bilingües la encontramos en Corpas Pastor 1996. Desgraciadamente, sus propuestas para poner orden y sistema en esta área de microestructura en el caso de nuestro corpus fallan, dado que están pensadas para diccionarios generales modernos y no para reducidos inventarios antiguos donde el desorden es la regla principal. Las unidades pluriverbales presentes en los diccionarios de caló —aparte de no ser de frecuente apariencia— son más bien “frases ilustrativas” pero no unidades fraseológicas. Si aparecen, son todas calcos de español, según veremos más tarde. Conclusiones similares se desprenden también a partir de los resultados a los que llegan Bargalló, Caramés, Ferrando y Moreno 1999.

39) La mayoría abarca tres o cuatro mil lemas.

En el diccionario de Manzano/Pabanó 2007 [1915]⁴⁰ encontramos para la voz *pene* los siguientes equivalentes gitanos: ‘cá’, ‘mague’, ‘maquilén’ y ‘quilé’; *chichi*, a su vez, se define como ‘partes genitales de la mujer’; y para *fornicar* encontramos todo esto: ‘piraberar’, ‘*apirabar’⁴¹, ‘*chingar’ y ‘*foyar’. Es verdad que nos falta documentación textual para avallar el nivel de uso de estos ejemplos elegidos (casi) al azar pero la experiencia nos dice que en los ámbitos tabuizados abundan voces muy expresivas y con fuerte restricción diafásica. Pero aquí el nivel de uso, la connotación, no está señalado, y se nos presentan todos los equivalentes en cuestión como unidades léxicas no marcadas, hecho harto improbable.

Opinamos pues que no se cumple aquí —y en los demás diccionarios de caló tampoco— la premisa defendida por Haensch (1997: 193-194), igual que por otros investigadores centrados en la lexicografía bilingüe, que dice:

Naturalmente y cada vez que sea posible, los equivalentes de una unidad léxica en la lengua meta deben corresponder al mismo nivel de estilo y expresar los mismos matices. [...] La manera de tratar los distintos grados de equivalencia nos dirá mucho sobre la calidad de un diccionario bilingüe.

Observa al respecto Garriga Escribano 2000⁴² que es un hecho consabido que “los diccionarios bilingües recojan más palabras de uso “restringido”, y por lo tanto susceptibles de ser marcadas, que los monolingües”. Por ello, la adecuada marcación de pertenencia a los diversos registros debe ser una cuestión vital para cualquier diccionario bilingüe, ya que “el diccionario bilingüe no da definiciones, por lo que no podrá “camuflar” la información sobre el uso en forma de comentario, sino que tendrá que expresarla de algún modo diferente” (Garriga Escribano 2000).

Claro está que no les podemos reprochar a estos inventarios léxicos que no tengan un sistema de marcación diafásica y señalamiento de distintos grados de equivalencia como los diccionarios bilingües modernos. Solamente apuntamos que dentro de sus modestas posibilidades y según la tradición lexicográfica vigente en su época de publicación —ya existía un sistema de marcación diafásica y diastrática en el siglo XIX, incluso en los diccionarios de Nebrija— podían haber ensayado algún sistema de distinción de estas características. El hecho de que tal ensayo no se haya efectuado apunta no solamente al diletantismo profesional de sus autores, sino sobre todo al descuido y falta de preocupación por las necesidades de los posibles usuarios de estos repertorios, ya que “en la lexicografía [...] hay que pensar, en primer lugar, en el usuario de los diccionarios, en la información que necesita y cómo ésta se puede ofrecer de forma fácilmente accesible”

40) Pero se puede ejemplificar el hecho a base de cualquier otro diccionario de caló.

41) Afirma Manzano/Pabanó (2007 [1915]: 2) que “las voces *germanescas* llevan, en ambos diccionarios, antepuesto un asterisco (*), para diferenciarlas de las de caló o *gitano*”. No queremos entrar ahora en disputas etimológicas pero de las tres palabras señaladas como *germanescas* solo *foyar* ‘follar’ no es de origen gitano. Para las etimologías de (*a*)*pirabar* y *chingar*, véase Buzek (2010a: 87-89 y 188).

42) Dado que no hemos podido consultar la versión impresa del trabajo, citamos por el manuscrito que cortésmente nos ha facilitado el autor.

(Haensch 2003: 77). La formulación es moderna pero recoge una idea mucho más antigua, latente y patente en buenos diccionarios desde hace varios siglos.

3·5 ¿Han ayudado los diccionarios de caló a formar una variante “estándar” del gitano-español?

Como hemos llegado a concluir en el capítulo anterior, en el caso del caló estamos hablando sobre una lengua sin estándar. No obstante, a la hora de darle una forma escrita había que adoptar para tal propósito una serie de criterios y tomar decisiones sobre cómo iba a ser la forma gráfica del gitano-español que originariamente la desconocía.

Carriscondo Esquivel (2001: 37-38) comenta que los autores de la lexicografía en las variedades no-estándar⁴³ pueden seguir para la reducción a la forma gráfica de estas y para la posterior confección de sus respectivos repertorios lexicográficos dos criterios. El primero consiste en la “transcripción ortográfica de las unidades léxicas. Su aplicación refuerza, como observa Lara (1997: 238-240), el carácter normativo de la obra lexicográfica, al legitimar una pronunciación, la estándar, que surge de la variedad considerada de mayor prestigio”. Como vemos, este criterio no pudo haber sido aprovechado en el caso del caló.

El segundo criterio sería “el de la transcripción fonémica, por medio del cual, haciendo uso de la escritura, se da cuenta de los fenómenos fónicos más significativos en la oralidad de la unidad léxica” (Carriscondo Esquivel 2001: 39). Pero como apunta seguidamente el investigador malagueño (pág. 40):

[L]a aplicación del criterio de transcripción fonémica tampoco está exenta de problemas. La misma hace uso del alfabeto de la lengua a la que pertenece la variedad tratada para la transcripción de la unidad léxica. Precisamente, cuando hay que representar un nuevo fenómeno *no-estándar* con valor fónico, como es el caso de la aspiración, se plantea la cuestión de qué letra debe representarlo. [...] La solución final de todos estos problemas pasa bien por la aplicación combinada de ambos criterios bien por la de un tercero: el de la transcripción fonética.

No obstante, conforme dice Ahumada (Carriscondo Esquivel 2001: 41), “[e]n buena parte de los vocabularios manejados, ni siquiera se plantean estas cuestiones”.

Ahora bien, tanto Carriscondo Esquivel como Ahumada hacen constantes referencias a los repertorios de las variedades no-estándar, mientras que nosotros trabajamos con inventarios de una lengua sin estándar. De allí se desprende que los criterios adoptados para la reducción del gitano-español a una forma gráfica debieron haber sido algo distintos.

43) Ya hemos visto que las lenguas sin estándar y las variedades no-estándar de idiomas que sí poseen un estándar sólidamente codificado comparten varias características en común que se hacen patentes a la hora de dar a estas lenguas y variedades una forma gráfica y plasmarlas en un inventario léxico.

El criterio generalmente adoptado fue el ortográfico y, en menor medida, también el de la transcripción fonémica, pero en ambos casos se partía del español. La explicación del fenómeno es sencilla. En el caso de las primeras documentaciones, pongamos solamente los ejemplos de los vocabularios del Marqués de Sentmenat y de Conde (Adiego 2002 y Torrione 1988, respectivamente), la persona que transcribió la producción oral en gitano era, sin duda alguna, un hispanohablante nativo y nos aportó, según veremos más tarde, un claro ejemplo de transcripción fonémica a base de español⁴⁴.

En el caso del primer vocabulario del gitano-español publicado, el de Borrow 1843 [1841], se seguía el criterio ortográfico del español porque Borrow planeaba incluir el vocabulario al final de su traducción del Evangelio de San Lucas al caló. No obstante, la traducción se publicó finalmente sin el vocabulario, como ya hemos adelantado, y el vocabulario que obedecía el criterio ortográfico del español vio letra impresa un par de años más tarde, en 1841, en el Reino Unido, formando parte de un libro escrito en inglés, *The Zincali*. Para que los materiales pudieran ser aprovechados también por el público angloparlante, Borrow decidió incluir los equivalentes ingleses de los lemas en caló —por ello el vocabulario es trilingüe, caló-inglés-español—; otra opción sería que el vocabulario reflejara el hecho de ser una colaboración colectiva entre Borrow y Usoz.

Ahora bien, cabe preguntarnos si el hecho de haber sido reducido el caló —una lengua hasta entonces exclusivamente oral— a una forma gráfica basada en la ortografía española vigente en el momento y el de confeccionar inventarios léxicos —glosarios y después diccionarios propiamente dichos— del gitano-español ayudó a sentar un estándar, un caló estandarizado.

Zgusta 1989 distingue cuatro tipos principales de diccionarios en cuanto al papel que puedan jugar los repertorios lexicográficos en la creación y desarrollo del estándar⁴⁵. El primer tipo son los *diccionarios que crean un estándar* (“Standard-Creating Dictionaries”). El segundo son los *diccionarios modernizadores* (“Modernizing Dictionaries”). El tercero serían los *diccionarios arcaizantes* (“Antiquating” o “Archaizing Dictionaries”) y el último tipo lo comprenden los *diccionarios descriptivos de un estándar* (“Standard-Descriptive Dictionaries”). Si tomamos en consideración los diccionarios de caló resulta que nuestra atención se va a enfocar principalmente en las características del primer tipo, el que crea un estándar, aunque comenta Zgusta (1989: 70) que:

Many dictionaries are typologically mixed, and probably few if any dictionaries belong to one type only, free of any contaminating elements from another type; indeed, some dictionaries are hard to classify. Particularly frequent are combinations of type 1 & 2; 1 & 4; 2 & 3; 2 & 4; 3 & 4. [...] The primary *fundamentum divisionis* is the compiler’s attitude towards linguistic change [...].

44) Los títulos de “Vocabulario del Marqués de Sentmenat” y “Vocabulario de Conde” no quieren decir que el noble catalán y el ilustre arabista fueran sus respectivos autores. Llevan su nombre simplemente por haber sido descubiertos entre sus papeles. Más tarde veremos que casi seguramente no son de su autoría.

45) “The role of dictionaries in the genesis and development of the standard”.

Aunque Zgusta afirma que hay pocos diccionarios que pertenezcan a un solo tipo— si es que haya alguno—, parece que en el caso de los diccionarios de caló estamos ante una de aquellas excepciones tan raras. Dado que el caló fue una lengua oral, sin estándar, faltan documentaciones que nos puedan aportar material para estudiar el desarrollo de su supuesto estándar. Por ello parece que hemos de descartar los tipos dos, tres y cuatro, a saber: diccionarios modernizadores y arcaizantes ¿de qué?, si no hay ningún estándar codificado; lo mismo se puede decir sobre el tipo cuatro: ¿qué estándar se pretende describir en un diccionario, si no existe ningún estándar previamente codificado? Los diccionarios de caló cabrían por tanto —en teoría— exclusivamente dentro del primer tipo, entre los diccionarios que crean un estándar. Veamos pues si estamos de veras ante unos diccionarios que “crean un estándar”.

El primer subtipo de los “Standard-Creating Dictionaries” son aquellos donde el cambio lingüístico y la creación de un estándar escrito no corresponden a un proceso lento y complejo —como es natural—, sino que llegan a producirse “de golpe”, generalmente debido a una serie de factores externos. Se suelen citar como sus ejemplos típicos las actividades misioneras que desembocan en una actividad codificadora y estandarizadora —aunque sus primeras y a veces únicas manifestaciones son textos de carácter religioso, “proselytizing for and catechizing the new religion” (Zgusta 1989: 71)—; véase, por ejemplo, el caso del eslavo antiguo, adoptado y adaptado por San Cirilo para traducir la Biblia. Las manifestaciones lexicográficas más habituales del subgénero serían los glosarios de “palabras difíciles”.

No obstante, a partir de los comienzos del siglo XX se documentan otros repertorios lexicográficos de esta especie: los inventarios de términos que una lengua previamente carente de estándar necesita para equipararse a las lenguas tradicionalmente consideradas como “lenguas de cultura” (inglés, francés, español, ruso, pero también chino). Según comenta Zgusta (1989: 71):

A bilingual dictionary of the ‘cultural language’ as the source language and the ‘new’ language as the target language is clearly unambiguously compiled for this purpose: it presupposes that there are or soon will be native speakers of the ‘new’ language who have received various types of education in the ‘cultural language’ and who will need the help of the dictionary in order to write in the ‘new’ language.

On the other hand, a bilingual dictionary in which an ‘exotic’ language is the source and the ‘cultural language’ is the target language can be compiled either for the purpose of linguistic description of the source language (perhaps with some ethnographic or similar information added), or for the purpose of fostering the ‘exotic’ language as a new written standard language.

Si tomamos en consideración las dos variedades del primer subtipo descritas por Zgusta y las contrastamos con la realidad de los diccionarios de caló, vemos algunos desajustes.

El primer subtipo, el que correspondería, en nuestro caso, a los diccionarios español-caló, daría a entender que su grupo meta serían los gitanos, hablantes del caló, y que

el diccionario les serviría como una herramienta de codificación para producir textos estandarizados en su lengua materna. Ahora bien, esta función hipotética se le podría conceder a los glosarios que acompañan los materiales didácticos para el aprendizaje de caló —la mayoría de los que tenemos a nuestra disposición data de los años 80 del siglo XX—. Sin embargo, sería ilusorio concederle a los diccionarios español-caló aparecidos en el siglo XIX la función estandarizadora en este sentido cuando la población gitana en España en aquel entonces era —en su mayoría y con mucha probabilidad— completamente analfabeta. Si estos diccionarios hubieran podido ayudar a crear un estándar habría sido tan solo el del “caló literario estándar”, el de los aficionados payos. Y si sumamos a nuestras consideraciones los comentarios de Borrow de que ya en su época era difícil encontrar hablantes del gitano-español capaces de mantener una conversación coherente en caló, vemos que la meta de fomentar y difundir un caló estandarizado a partir de unos materiales didácticos aparecidos 150 años después de las observaciones escépticas del aventurero británico no ha sido más que un mero gesto donquijotesco.

La segunda variante descrita por Zgusta, en este caso la correspondiente a los repertorios caló-españoles, no difiere mucho, al fin y al cabo, de la anterior. También aquí el estándar fomentado sería el “caló literario estándar” de la Afición, extrañado por la comunidad gitana. Pero hay que reconocer que en algunas publicaciones etnográficas —tanto decimonónicas como modernas— se podrían encontrar reducidos glosarios o notas léxicas de este tipo. No obstante, nunca aspiraban a más que a aportar algunos ejemplos —a veces tan solo “decorativos”— y no a fomentar una variante estándar del caló.

El segundo subtipo que menciona Zgusta es el de las lenguas renacidas (“Revived Languages”): “A subcategory of this type comprises dictionaries instrumental in the revival of a language, i.e. in its reintroduction as a written standard language” (1989: 71). Como vemos, no es un subtipo pertinente para nuestros propósitos, dado que no había existido ningún gitano-español estándar previo.

Tampoco sirve para nuestros fines el tercer subtipo, el de las variedades elevadas al estándar, dado que comprende casos cuando una variedad regional cobra un prestigio suficiente como para ser capaz de desempeñar el cargo de una variedad estándar.

Pero como dice Zgusta, siempre hay casos fronterizos y ninguna lengua crea el estándar de la nada:

No dictionary that belongs to any subcategory of this type creates a new standard language *ex nihilo*: either there is the spoken language used for daily purposes, *if only in a few registers*⁴⁶, or else there is the language as it existed before its decline that offers a basis for the revival (and frequently influences the new standard by its archaic character), or there is the existing standard of the ‘metropolitan’ variety (e.g., British English, Castilian Spanish) from which the new standard must be extricated.

Creemos que en la cita que acabamos de reproducir es primordial la frase que hemos puesto en cursiva: “aunque fuera tan solo en algunos registros”. El gitano-español poseía

46) La cursiva es nuestra.

a lo largo de los siglos, con mucha probabilidad, tan solo algunos registros, los habituales en la comunicación diaria, pero que seguramente iban desde el reverencial pasando por el neutro hasta el vulgar malsonante.

El problema es que en el momento de hallarse el gitano-español a punto de extinción —ya en las primeras décadas del siglo XIX— el caló fue “descubierto” por la Afición, su léxico se vio desvirtuado de su contexto pragmático, “enriquecido” por las voces hampescas de la germanía áurea y por las palabras inventadas por la Afición y todo este conglomerado heterogeneísimo fue trasvasado indiscriminadamente a las páginas de los diccionarios de caló, pasando a representar un “estándar”.

No obstante, no fue un “estándar” del caló “real”, el de la comunidad gitana de su momento, sino el “estándar” de un caló artificial de la Afición. Si hemos de responder la pregunta que encabeza el presente apartado, si los diccionarios de caló han ayudado a formar una variante “estándar” del gitano-español, la respuesta sería “Sí”, inevitablemente, pero hay que añadir que estamos hablando de un caló estándar artificial de la Afición, ajeno a la situación sociolingüística del caló dentro de la comunidad gitana, donde la lengua siguió su rumbo natural —hacia la extinción—, totalmente de espaldas a las manifestaciones originadas en los círculos de la Afición paya.

Desgraciadamente, cuando la inteligencia gitana empezó a preocuparse en los años setenta y ochenta del siglo XX por la lengua de sus antepasados, el único material asequible para su aprendizaje y estudio era el legado de la Afición decimonónica diletante donde lo genuino iba mezclado con lo espurio sin distinción alguna.